

LA EDUCACIÓN FÍSICA RURAL: ENTRE DESIGUALDADES ESTRUCTURALES Y OPORTUNIDADES PEDAGÓGICAS PARA TRANSFORMAR REALIDADES

Juan Guillermo Bernal Gordillo

Código ORCID: 0009-0000-2938-275X

e-mail: juanguillrmobernal@gmail.com

Doctorando en Education Instituto Pedagógico

Rural“GervasioRubio” (IPRGR)

Venezuela

Recibido: 03/10/2025

Aprobado: 13/10/2025

RESUMEN

El presente ensayo científico, analiza las particularidades de la educación física en contextos escolares rurales, visibilizando sus desafíos estructurales, así como sus potencialidades pedagógicas y el papel transformador del docente en esta área, todo ello conforme una revisión crítica de la literatura académica publicada en los últimos cinco años, donde figuran artículos de revistas indexadas en bases de datos reconocidas como Scopus, Latindex, Dialnet y Scielo, lo que garantiza la calidad y pertinencia de las fuentes consultadas, desde todo lo cual es posible apreciar profundas desigualdades entre lo rural y lo urbano, especialmente en términos de acceso a infraestructura, conectividad, formación docente, pertinencia curricular, que en general muestra cómo estas condiciones afectan el derecho a una educación de calidad en el campo, pero al mismo tiempo, destacan que la educación física puede convertirse en una excelente herramienta educativa cuando ésta es adaptada al entorno, es decir, cuando logra integrar saberes locales, además de aprovechar los recursos naturales disponibles. De allí que, la figura del docente rural resulta fundamental principalmente en términos de su rol activo, recursivo, sensible al contexto comunitario. Con base en esto, se puede concluir que la educación física en zonas rurales, lejos de replicar modelos urbanos estandarizados, debe orientarse hacia una pedagogía situada, equitativa y transformadora, que reconoce la diversidad territorial como una fortaleza educativa, y posiciona al docente como un agente clave para la justicia, pero además, para el desarrollo local sostenible.

Juan Guillermo Bernal Gordillo: Profesional en cultura física y deportes, Especialista en pedagogía de la lúdica y desarrollo cultural, Magister en ciencias y tecnologías del deporte y la actividad física, Doctorando en educación. Docente Educación física I. E. D. Colegio Ciudad de Villavicencio, Bogotá, Colombia.

PALABRAS CLAVE: educación física rural, desigualdades estructurales, oportunidades pedagógicas

RURAL PHYSICAL EDUCATION: BETWEEN STRUCTURAL INEQUALITIES AND PEDAGOGICAL OPPORTUNITIES TO TRANSFORM REALITIES

ABSTRACT

This scientific essay analyzes the particularities of physical education in rural school contexts, highlighting its structural challenges, as well as its pedagogical potential and the transformative role of the teacher in this area, all according to a critical review of the academic literature published in the last five years, which includes articles from journals indexed in recognized databases such as Scopus, Latindex, Dialnet and Scielo, which guarantees the quality and relevance of the sources consulted, from all of which it is possible to appreciate deep inequalities between rural and urban areas, especially in terms of access to infrastructure, connectivity, teacher training, curricular relevance, which in general shows how these conditions affect the right to quality education in the countryside, but at the same time, highlighting that physical education can become an excellent educational tool when it is adapted to the environment, that is, when it manages to integrate local knowledge, in addition to taking advantage of the available natural resources. Hence, the figure of the rural teacher is fundamental mainly in terms of their active, resourceful role, sensitive to the community context. Based on this, it can be concluded that physical education in rural areas, far from replicating standardized urban models, should be oriented toward a situated, equitable, and transformative pedagogy that recognizes territorial diversity as an educational strength and positions teachers as key agents for justice, but also for sustainable local development.

KEYWORDS: rural physical education, structural inequalities, pedagogical opportunities

INTRODUCCIÓN

En principio, es oportuno resaltar que la educación en Bogotá, Colombia, parece evidenciar marcados contrastes con los entornos rurales, especialmente en razón de condiciones de infraestructura, permanencia escolar, así como metodologías didácticas utilizadas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, entendidas en general como algunas disparidades que además de los problemas subyacentes a largo plazo, reflejan las variadas realidades socioeconómicas, que parecen afectar de manera diferenciada a la población estudiantil en el entorno rural, inhóspito y de difícil acceso.

Así pues, los centros educativos rurales en contraste con los del área urbana, frecuentemente evidencian una gran falta de equipamiento, apropiada infraestructura, además de carencias en cuanto recursos, donde figura por ejemplo el acceso y uso de internet, pero también de las tecnologías de información y comunicación en general, esto son entonces, elementos que podrían ir en detrimento de la formación en contextos rurales, lo cual resulta compatible con las ideas expuestas por Carrero y González (2016), cuando indican que la relativa falta de infraestructura escolar y su difícil acceso, en gran parte debido por la accidentada geografía de Colombia, influye de manera negativa en la escolaridad, lo que en consecuencia incrementa la deserción escolar.

A esto, parece sumarse además algunas importantes carencias vinculadas con las condiciones necesarias para atender a las personas con discapacidad, lo

que aumenta la brecha hacia una educación inclusiva accesible en comparación con el entorno urbano, al tiempo de resaltar un factor adicional notable, en este caso relativo al limitado desarrollo profesional continuo de los docentes, conforme voluntades disminuida en muchos casos por las distancias propias de su ubicación geográfica, así como el bajo nivel de conectividad, la escasa variedad de herramientas tecnológicas disponibles, que al final termina incidiendo en las prácticas pedagógico en estas regiones.

Con respecto a la calidad educativa, vale mencionar que el portal institucional *Colombia Aprende* del Ministerio de Educación Nacional, evidencia abiertamente que aún existen brechas marcadas entre la educación rural y urbana, sobre todo en la etapa secundaria donde resalta de forma importante el área de matemáticas, cuyos resultados de aprendizaje en el área rural sugieren un rezago del 11.5 % respecto a sus compañeros del ámbito urbano, lo que muestra la falta de avance en la equidad educativa en los procesos formativos.

En concordancia de lo anterior, el propósito de este artículo es analizar la educación física en el contexto de la escuela rural, más puntualmente en términos de sus desafíos, posibilidades y singularidades, como un referente que podría ayudar a entender cómo los contextos afectan el desarrollo de habilidades motrices, cognitivas, socioemocionales, que son la base de una educación integral. Sobre esta base, se procede a desarrollar una revisión crítica de la producción científica y académica relacionada con la educación física en entornos rurales con la idea de nutrir el discurso pedagógico y especificar vías de intervención, que al optimizar la

calidad educativa en tales contextos, sostengan los principios de equidad, inclusión, pertinencia, entendiendo el ámbito rural como un escenario educativo oportuno en el que se puede articular un extenso repertorio de oportunidades pedagógicas, aun cuando actualmente parecen infrautilizadas.

Desarrollo

Para iniciar el desarrollo de los argumentos vinculantes, es importante referir a Carrero y González (2016) quienes en su análisis sobre la educación rural colombiana, indagan en las dimensiones estructurales, pedagógicas y tecnológicas a partir de la experiencia registrada en la vereda de Pasquilla, en la localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá, Colombia, a partir de un estudio de enfoque cualitativo, reflexivo y descriptivo, desde donde los investigadores entrelazan entrevistas en profundidad y observaciones participativas, con el fin de revelar las condiciones materiales y simbólicas de las instituciones educativas rurales, así como de examinar las repercusiones que la práctica docente produce en contextos signados por la alta vulnerabilidad.

El enfoque metodológico adoptado, hizo posible reconocer diversas situaciones que resaltan las prácticas docentes efectivas, pero además cuestiones generales como el ambiente armónico y estrategias de enseñanza contextualizadas, que surgen de la interacción directa con las comunidades, desde donde los autores lograron establecer el punto de partida para generar un discurso teórico relativo al gran desequilibrio existente entre lo urbano y lo rural, donde la

educación no es la excepción, sino que por el contrario, es uno de los procesos más afectados por tal fenómeno, lo cual demuestra la medida en que la división histórica del país entre las áreas urbanas y rurales, se perpetúa en un sistema educativo plagado de inequidades en cuanto al acceso, la calidad, pero además, la valoración social misma del proceso en sí.

Otro aspecto relevante en el análisis, es el papel que desempeña el entorno rural en la configuración de las prácticas pedagógicas, pues según Carrero y González (2016), “en áreas rurales, el servicio educativo ha estado impactado por factores socio-económicos, culturales y de infraestructura” (p. 3); lo cual, permite comprender que las deficiencias en infraestructura escolar, recursos didácticos y dotación, constituyen barreras permanentes que limitan el derecho a una educación de calidad en el ámbito rural, situación que configuran un escenario desigual que exige atención prioritaria por parte de las políticas educativas.

Sumado a lo anterior, se hace indispensable reflexionar sobre el rol del docente rural, quien no solo debe responder a las exigencias pedagógicas, sino también al contexto social en el que ejerce, pues tal como lo indican las autoras citadas, “el docente rural y el urbano deben entender su contexto, y más allá de la labor pedagógica, deben ser parte de la comunidad” (p. 9); en otras palabras, resaltan que la labor docente implica el aprovechamiento de los recursos locales, además del ejercicio de múltiples funciones como mediador, líder comunitario, gestor social, más allá del aula de clase, razón por la cual la educación rural en este contexto, comienza a ocupar un lugar central en el debate educativo nacional al ser

reconocida como un componente clave en la reconstrucción del tejido social, profundamente afectado por fenómenos como la violencia, la pobreza, el abandono estatal. De manera que, reflexionar sobre las prácticas pedagógicas en contextos rurales implica no solo visibilizar sus limitaciones, sino también valorar sus fortalezas, reconocer las dinámicas comunitarias, e impulsar una educación con enfoque territorial, equitativa y transformadora.

En esta misma línea, autores como Rivera y Vergara (2022) explican que la educación rural se ve afectada por los procesos de expansión urbana, desde donde afirman que, “los resultados evidencian las tensiones entre lo urbano y lo rural como categorías sociales, no geográficas, y cómo la gestión pública de la ciudad las ha intensificado” (p. 71); en estos términos, se resalta entonces que las dinámicas urbanas, así como las gestiones institucionales propiamente dichas, parecen impulsar indirectamente transformaciones territoriales, sociales y pedagógicas en las instituciones escolares rurales, que no solo inciden en el espacio físico, sino que también alteran los significados culturales y educativos asociados al entorno rural, de allí que esas tensiones son entendidas como construcciones sociales que involucran reajustes representacionales que persiguen ideales de progreso, pero disminuyen la autenticidad cultural propiamente dicha.

Esta visión crítica, revela que las políticas públicas han contribuido a la subordinación de lo rural, imponiendo lógicas urbanas que tienden a desconocer la diversidad territorial, pero que lejos de representar atraso, la ruralidad encierra

saberes, prácticas, formas de vida, que pueden enriquecer el panorama educativo, y de allí que deben ser reconocidas en su especificidad. Frente a este panorama, Rivera y Vergara (2022) proponen una revalorización de la escuela rural como espacio estratégico para fortalecer las identidades locales, al considerar que la educación en el campo, puede convertirse en una vía para resistir modelos estandarizados y promover una transformación pedagógica anclada en el territorio comunitario.

Considerando lo anterior, se hace necesaria una indagación rigurosa sobre las particularidades de la intervención educativa propia de cada disciplina, donde la educación física puede representar un área escolar con oportunidades valiosas para estos efectos, pues es de recordar que ésta no solo se dedica a la formación motriz del alumnado, sino que puede actuar y tener sentido en ese contexto como agente de cohesión, a partir del juego, del movimiento, que se articulan y matizan conforme la interacción social, al tiempo de fortalecer la cohesión grupal, pero también cultural, de las comunidades donde tienen lugar el proceso educativo, pues como se ha visto, la geografía del entorno, la disponibilidad de recursos y la relación de reciprocidad que se establece con la comunidad, condicionan en forma decisiva tanto la concepción, como la puesta en práctica, de las experiencias pedagógicas.

Por ello, el estudio de las prácticas educativas rurales en el campo de la educación física, requiere comprender de qué manera los maestros modulan sus propuestas a las condiciones del contexto, con la intención de favorecer un desarrollo humano integral, al tiempo que habilitan escenarios de inclusión, de

participación y de sentir a partir de la corporeidad. De allí que, el valor de la educación física en áreas rurales ha generado interés académico, ya que contribuye a la formación integral de los alumnos al tratar aspectos culturales, sociales y territoriales. Sin embargo, la revisión sistemática de Ferrando, Chiva y Peiró (2019), demostró una brecha considerable en la producción científica internacional sobre el tema, al considerar que:

Existen pocos estudios a nivel internacional centrados en el contexto educativo rural, ya que solo hay referencias a la promoción de la actividad física y la salud fuera del ámbito escolar, sin analizar o reflexionar sobre la realidad de la asignatura de educación física. (Ferrando, Chiva y Peiró, 2019, p. 609).

En línea con este diagnóstico, Cordero, Vásquez y Castillo (2025), encontraron que las condiciones materiales, pedagógicas y sociales definen la enseñanza de la educación física en las escuelas rurales, todo ello resultante de una investigación centrada en develar cómo el entorno rural influye en la enseñanza, enfocándose tanto en las limitaciones estructurales, como en las potencialidades educativas que surgen del propio territorio, desde donde emergieron múltiples limitaciones asociadas al aislamiento geográfico, así como la reducida valorización institucional del área, situación que afecta la ejecución de los contenidos, pero también la apreciación de su pertinencia pedagógica.

En razón de esto, se torna imperante la inexistencia de condiciones materiales adecuadas para desarrollar las clases, cuestión sobre la que los autores citados subrayan que, “los maestros enfrentan retos como la carencia de

infraestructura y equipos deportivos, evidenciando la necesidad de mejorar estos elementos para asegurar una educación justa” (p. 15); lo cual revela cómo los docentes en entornos rurales deben ajustar de manera continua su práctica pedagógica frente a las limitaciones físicas del medio, y a la escasez de recursos deportivos, conforme el diseño de propuestas didácticas que se caracterizan por su flexibilidad, creatividad y atención a las necesidades específicas de los alumnos, esto es entonces, una evidencia de cómo en lugar de trasladar modelos urbanos, éstas intervenciones constituyen respuestas contextualizadas que, además de fortalecer la identidad local, promueven la inclusión y reafirman el valor educativo de la educación física en territorios que han estado históricamente marginados.

Al respecto, vale mencionar a Plaza y Jarrín (2023), quienes advierten que en la ruralidad ecuatoriana, la enseñanza de la educación física también enfrenta importantes limitaciones estructurales tales como la falta de espacios adecuados, la escasez de materiales deportivos, la reducida carga horaria, y la insuficiente formación específica del profesorado. Pero a pesar de todo ello, los autores reconocen el compromiso del profesorado rural por diseñar e implementar estrategias didácticas contextualizadas, valiéndose de espacios alternativos, actividades lúdicas, metodologías cooperativas y enfoques pedagógicos centrados en el desarrollo de valores, aunque en relación con el currículo oficial, estos autores advierten que:

Los contenidos desarrollados para las diferentes asignaturas y niveles de educación en áreas rurales, están basados en parámetros de implicación nacional expresados en las realidades de los sectores urbanos, lo cual se

traduce en una mala copia de la educación que se imparte en las regiones urbanizadas. (Plaza y Jarrín, 2023, p. 286).

Esta afirmación, evidencia una tensión estructural entre los enfoques educativos diseñados para lo urbano y las particularidades del contexto rural, que para el caso específico de la educación física, los autores enfatizan que replicar modelos urbanos sin una revisión crítica resulta inapropiado, ante lo cual proponen una construcción pedagógica que emerja de las potencialidades del territorio, que consiste en aprovechar los recursos naturales del medio, al tiempo de reconocer el valor de la cultura local, sumado a la promoción de aprendizajes que se vinculen a las vivencias cotidianas del alumnado. Desde esta mirada, se defiende una pedagogía situada que reinterpreta el trabajo docente a partir de una lógica que se articula con las realidades sociales, geográficas y culturales de los contextos rurales.

Visto así, estos autores hacen referencia de un propuesta que implica renunciar a las orientaciones estandarizadas que llegan desde los centros urbanos, para dar paso a la creación de configuraciones pedagógicas que asuman las identidades territoriales como base del aprendizaje, de modo que la educación física en este caso dentro de contextos rurales, puede convertirse en un motor de transformación social, anclado a las culturas y conocimientos que el territorio ha atesorado a lo largo del tiempo.

En razón de lo expuesto, los anteriores marcos internacionales permiten apreciar las singularidades que enfrenta la enseñanza de la educación física en los territorios rurales, así como la urgencia de adoptar pedagogías que se ajusten a este tipo de ambientes, situación que parece estar latente en Colombia, especialmente de la mano de autores como Ramírez (2024), quien plantea que un diseño formativo debe ser, además de inclusivo, coherente con las realidades específicas de cada contexto rural, pues su diagnóstico de la educación física rural identifica restricciones que operan en múltiples dimensiones como instalaciones, que cuando existen, suelen ser rudimentarias, así como la insuficiencia de recursos didácticos, sin olvidar la cantidad reducida de docentes con preparación especializada, y la disposición de los espacios que rara vez permiten que la actividad física transcurra en condiciones de seguridad, así como de relevancia para los sujetos.

Ante lo comentado, el autor advierte que tales limitaciones no deben interpretarse como un cierre, sino como el punto de partida para una reconfiguración intencionada, que al reubicar los mismos elementos, podrían generar propuestas pedagógicas no solo funcionales, sino efectivas en pertinencia y en valor, pues a decir de éstos, “los docentes pueden adaptarse y crear experiencias significativas de aprendizaje que promuevan la actividad física, el trabajo en equipo y la valoración de la identidad cultural de los estudiantes” (p. 5); en otras palabras, la aseveración pondría de manifiesto el despliegue de una pedagogía resiliente, que además de sostener un compromiso inquebrantable, mira

con agudeza las particularidades del entorno e intercala la adversidad en una posibilidad de formación, lo cual implica que cualquier movimiento en esta dirección, se arraiga en la cotidianidad de los estudiantes, pero al mismo tiempo, entrelaza el cuerpo en acción, la memoria social y la valorización de la cultura propia.

Por ello, Ramírez (2024) enfatiza la urgencia de promover, “métodos educativos flexibles que se adecuen a las diversas modalidades de aprendizaje, estimulando la implicación activa de los alumnos y su desarrollo integral” (p. 14); lo cual sugiere que las intervenciones diseñadas en el ámbito de la educación física, al readaptarse continuamente a las demandas del entorno, constituyen el fundamento del progreso integral del estudiante. Así, las prácticas pedagógicas se desarrollan complementariamente para afianzar destrezas físicas, emocionales, sociales, cognitivas, tejiendo una malla cuya densidad sobrepasa la mera ejecución de gestos motrices, y se entrelaza con las dinámicas de la vida cotidiana, desde donde se exalta el sentido estructural, además de comunitario, que la educación física adquiere en el ámbito rural, constituyéndola no exclusivamente en ejercicio corporal, sino en el hilo que entrelaza el crecimiento humano, conforme diversas dimensiones del sujeto y del colectivo, pues a decir del autor citado:

Las prácticas pedagógicas en educación física en el contexto rural aportan al desarrollo integral de los estudiantes, a la preservación cultural y a la promoción de la inclusión. Además, estas prácticas pedagógicas generan un impacto significativo en la salud física y mental de los alumnos. (Ramírez, 2024, p. 7)

En consecuencia, puede decirse que en los entornos rurales la educación física cumple una función integradora al crear espacios donde se reactiva el lazo comunitario, al tiempo de preservar los conocimientos autóctonos, y favorecer la inclusión social, especialmente en razón de posibilidades que permitan integrar bailes típicos, juegos tradicionales y prácticas que reafirmen la identidad rural; de ese modo, los procesos didácticos al anclarse en la cultura que los rodea, adquieren configuraciones cargadas de significado y de pertinencia contextual, desde donde la educación física puede ratificar su función educativa integral, en territorios que han sido históricamente relegados.

Por esto, no solo resulta relevante estudiar los retos que enfrenta la educación física en los ámbitos rurales, sino que adicionalmente es preciso valorar su índole multidimensional y su capacidad para constituirse en una oportunidad pedagógica, por lo cual es necesario que el docente modifique sus prácticas de acuerdo con las características del medio, pero también conforme los intereses del alumnado, por ejemplo mediante la consideración de recursos naturales, saberes comunitarios, la pluralidad cultural, con el fin de articular respuestas pedagógicamente pertinentes con las realidades sociales del territorio.

Al respecto, Arciniegas y Vázquez (2024) enfatizan que el entorno rural brinda contextos propicios para el aprendizaje cooperativo en las sesiones de educación física, desde donde afirman que, “el docente debe instruir en la cooperación al igual que en los contenidos; también debe destacar la relevancia del trabajo en equipo” (p. 965); es decir, contemplan el trabajo cooperativo como un

medio para abarcar el desarrollo de las distintas dimensiones del desarrollo humano desde la educación física, razón por la cual subrayan la urgencia de revitalizar la función del docente en el medio rural, quien además de ser el experto en contenidos motrices, puede actuar como mediador que articula saberes, emociones, comportamientos.

Visto así, la educación física mediante el aprendizaje cooperativo en territorios rurales, resulta no solo factible, sino altamente conveniente, pues articula valores, saberes locales, enfoques didácticos contextualizados, orientándose hacia la construcción de experiencias educativas que sean realmente significativas, y a la vez, susceptibles de generar transformaciones en la realidad social. En razón de esto, el aprendizaje cooperativo se establece como una herramienta pedagógica que favorece el desarrollo de tejido social basado en el respeto, la corresponsabilidad, la solidaridad colectiva, desde donde la educación física en territorios rurales, emerge como un contexto idóneo para cultivar saberes que, aunque nacen en la práctica corporal, trascienden el cuerpo y estimulan una convivencia respetuosa, la mediación constructiva de los desacuerdos, y el fortalecimiento de competencias ciudadanas integrales.

De manera que, a decir de Arciniegas y Vázquez (2024) la práctica de la metodología cooperativa ha propiciado, entre otros logros que, “los alumnos aprendan a resolver problemas y a ser empáticos aun en situaciones de disenso” (p. 985); esto es entonces, una evidencia del potencial formativo del aprendizaje

cooperativo en los entornos rurales, donde la educación física en estos contextos no solo contribuye al desarrollo motriz, sino que también opera como espacio idóneo para entrelazar destrezas motrices y valores comunitarios, que gracias a la integración de la estrategia cooperativa que los autores han articulado, se observaron mejoras en la comunicación entre alumnos, un aumento en la disposición a participar en tareas grupales, y un refuerzo del respeto a normas aprobadas de mutuo acuerdo, cualidades que en conjunto, cimientan la creación de vínculos significativos en el colectivo.

Todo esto, permite inferir distintas posibilidades desde donde la educación física en contextos rurales interpreta al cuerpo, más allá de su utilidad biomecánica, como un medio a partir del cual se da la interacción social, se construyen decisiones colectivas, y se experimentan vivencias con un contenido ético, donde resulta imprescindible reconsiderar las prácticas convencionales que priorizan la competencia individual, al tiempo de favorecer enfoques pedagógicos que sean más humanos, inclusivos y relevantes desde el punto de vista cultural. Así pues, la educación física evoluciona al ser concebida no solo como una enseñanza del movimiento, sino como un medio para la formación integral de la persona, capaz de integrar las dimensiones emocionales, sociales, comunitarias, que en los contextos rurales demanda el diseño de propuestas didácticas que valoren la diversidad cultural como un saber legítimo, y que desde una perspectiva situada, atiendan las singularidades del territorio.

Por ello, la perspectiva de la educación física orientada a la transformación social, precisa una reflexión suficiente sobre la incidencia de las características del medio rural, urbano, en su práctica escolar, donde resalta el estudio desarrollado por Franco, Feu y De la Cruz (2020), orientado a evaluar si el lugar de residencia determinaba la actividad física durante la transición de la educación primaria, a la educación secundaria obligatoria, en otras palabras, es un estudio que ilustra cómo el entorno físico y las normas socioculturales, influyen en el comportamiento motor de niños, adolescentes, ofreciendo evidencias fundamentales para la creación de intervenciones pedagógicas ajustadas y efectivas.

En función de lo expuesto, los hallazgos evidencian un descenso generalizado en la práctica de la actividad física, al atravesar la transición de educación primaria a secundaria. Si bien las comparaciones entre el medio rural y el urbano no alcanzaron significación estadística importante, si es posible evidenciar el surgimiento de patrones diferenciados desde donde se destaca que en la etapa primaria, los alumnos del entorno rural presentaron en promedio niveles de actividad algo superiores, mientras que en secundaria, los escolares urbanos anotaron un incremento relativo en la actividad física moderada, lo cual pueden explicarse en parte, por las condiciones específicas de cada contexto, pues según los autores antes referidos:

En las ciudades, las condiciones ambientales son mejores debido a mayor número de instalaciones y variedad de deportes que en los pueblos, mientras que, en áreas rurales, las condiciones sociales son más favorables por una

aparente mayor seguridad para hacer deporte. (Franco, Feu y De la Cruz, 2020, p. 2).

En este sentido, aunque el entorno rural ofrece mayor libertad de movimiento y espacios abiertos que favorecen el juego activo, también presenta importantes limitaciones estructurales, por cuanto las instituciones rurales suelen carecer de infraestructura deportiva formal, tienen acceso restringido a materiales e implementos, y en muchos casos no cuentan con espacios adecuados para el desarrollo de actividades físicas planificadas, todo lo cual impone al educador físico el reto de adaptar sus propuestas a un contexto con escasos recursos, haciendo uso del entorno natural, promoviendo la creatividad en la reutilización de materiales, mediante el diseño de estrategias que fortalezcan la participación y el disfrute del movimiento, más allá de la carencia material, lo cual resulta una capacidad mediacional esencial para garantizar una educación física de calidad en zonas rurales.

Por su parte, la vida urbana también impone desafíos particulares, que a decir de Franco, Feu y De la Cruz (2020) tienen que ver con:

Los hábitos inactivos de la población están reduciendo los niveles de actividad física (AF), cada vez a una edad más temprana [...] siendo reemplazada la AF por actividades como jugar videojuegos, ver televisión o usar dispositivos electrónicos que requieren menos gasto energético. (Franco et al, 2020, p. 2).

Dicho de otro modo, estas prácticas frecuentes en contextos urbanos reducen el tiempo destinado al juego activo, y favorecen patrones de ocio

sedentarios. En contraste, los escolares de zonas rurales tienden a presentar mayores niveles de actividad espontánea, en parte por la estructura abierta de su entorno cotidiano, pues como señalan los autores mencionados:

Los jóvenes rurales son más activos que los urbanos, pues disfrutan de mayor libertad para hacer AF, por su entorno. [...] El 37 % de los niños [urbanos] jugó al aire libre menos de 30 minutos diarios tras la escuela, mientras que el 43 % pasó más de 2 horas diarias en televisión o videojuegos. (Franco et al., 2020, p. 2).

Estas diferencias en los niveles de actividad física, condicionadas por el entorno y las dinámicas sociales, también se reflejan en las cualidades físicas de los escolares, similar ello con las ideas expuestas Torres et al. (2014) cuando señalan que, “los alumnos de entorno rural obtienen mejores resultados en variables de condición física, fundamentalmente en dinamometría manual, flexibilidad y consumo máximo de oxígeno” (p. 107); lo cual, evidencia el impacto del estilo de vida activo que caracteriza a la población rural, donde el juego libre y el movimiento espontáneo son parte del quehacer cotidiano.

No obstante, es importante destacar que esta ventaja física contrasta con otros indicadores, pues según afirman los mismos autores citados, “este estudio muestra que la población rural obtiene peores valores en variables antropométricas [...] y mejores resultados en variables de condición física (flexibilidad, dinamometría manual, consumo máximo de oxígeno)” (p. 110); es decir, que el entorno no solo incide en el rendimiento motor, sino también en la composición corporal, aspecto que debe ser considerado al momento de diseñar propuestas pedagógicas

pertinentes y diferenciadas. Ante esto, Torres et al. (2014) coinciden en resaltar que, “es evidente que la ubicación de residencia (rural o urbana) debe considerarse al implementar programas efectivos de promoción de la actividad física” (p. 110); por lo cual, se vuelve fundamental que las prácticas pedagógicas en educación física se adapten a las características del lugar donde se habita, pues reconocer las particularidades del entorno permite al docente promover aprendizajes significativos, potenciar las capacidades del estudiantado y atender de forma equitativa las necesidades físicas de cada contexto.

Derivado de lo anterior, puede decirse entonces que el docente de Educación Física en contextos rurales se encuentra ante un escenario con múltiples oportunidades educativas, especialmente porque aun cuando estos territorios puedan presentar carencias en infraestructura formal, su riqueza sociocultural y ambiental ofrece un potencial pedagógico invaluable, desde donde el educador tiene la posibilidad de diseñar experiencias físicas contextualizadas, integrando elementos del entorno natural, comunitario, para estimular el juego libre, la autonomía motriz y el sentido de pertenencia. Así, la actividad física deja de ser una práctica aislada y se convierte en una vivencia enraizada en la realidad cotidiana del estudiante.

Desde este entendimiento, la educación física rural adquiere un valor estratégico al fortalecer los vínculos sociales, y consolidar procesos formativos conectados con la cultura local, tal como afirman López (2008), además de Ruiz (2008) (citados en Ferrando, Chiva, y Peiró, 2019, p. 608), cuando indican:

La educación física da a la escuela rural la oportunidad de interactuar con el entorno, utilizar recursos alternativos de elaboración propia, conectar los contenidos académicos con la cultura local y abordar el aprendizaje de manera más personalizada y accesible a las familias” (como se citó en Ferrando, Chiva, y Peiró, 2019, p. 608).

Este planteamiento, permite reorientar el sentido de la educación física insertándola de forma orgánica en el contexto territorial, y propiciando experiencias educativas más inclusivas, participativas, resultante ello de una praxis que establece vínculos con la matriz sociocultural de cada región, y al intervenir, refuerza el tejido social cuyo objetivo estaría centrado en trascender la mera adquisición de destrezas motrices, para orientar su quehacer hacia la creación de experiencias educativas en beneficio de la comunidad, de sus saberes, sus necesidades; esto significa entonces que, en lugar de reproducir modelos urbanos que resultan ajenos y caducos, la educación física se erige como un espacio legítimo de saber, convivencia, expresión del cuerpo y de transformación cultural.

En consideración de lo anterior, reconocer y potenciar estas dimensiones reconfigura la acción docente en esta área, pero también, reposiciona la educación física rural dentro de un paradigma que escucha y responde a las particularidades del territorio, a la vez que promueve la equidad educativa, así como el desarrollo comunitario sostenible, en todo lo cual el educador asume el rol de agente transformador pues el proceso de enseñanza de la educación física en la ruralidad, reclama innovaciones, que aun cuando las limitaciones materiales características del entorno rural puedan dificultar el proceso, estos deben conservar la mirada

atenta a las potencialidades que ese mismo entorno brinda, gracias a sus convicciones pedagógicas apoyadas en elaboraciones didácticas flexibles que integren recursos creativos, de tal manera que, aun en escenarios de escasez, se produzcan aprendizajes que acompañen a los educandos a lo largo de su desarrollo vital.

En resumen, puede resaltarse que la educación física rural puede entenderse como un área, proceso y práctica que exige creatividad, sensibilidad social, ingenio, así como un conocimiento profundo del entorno, de las características y necesidades del alumnado, que además se sirve de una perspectiva crítica, reflexiva, como pilares esenciales del compromiso que implica la resignificación de una educación física pertinente con la realidad rural, y que de manera efectiva, promueva el desarrollo integral y comunitario.

Conclusiones

La educación física en entornos rurales, se configura como un espacio formativo central en el impulso de un desarrollo integral, equilibrado y plural de los estudiantes. Su dimensión polivalente, permite abordar de modo concomitante la dimensión corporal, emocional, social, cultural, al articular los saberes locales, con metodologías participativas y equitativas. Ante ello, Ramírez (2024), además de Cordero, Vásquez y Castillo (2025), evidencian que este campo de análisis va más allá de los objetivos tradicionales de fomento de la salud y la actividad física, al

incorporar actualmente la contextualización, la autonomía, la identidad colectiva, como factores fundamentales en los procesos de equidad y justicia educativa.

Sumado a ello, el entorno rural marcado por su geografía diversa, sus tradiciones culturales y su variedad ecológica, alberga un patrimonio educativo cuya profundidad, aunque a menudo dispersa y no sistematizada, supone un elemento trascendente para el desarrollo pedagógico, ante lo cual Plaza y Jarrín (2023), sugieren que para que este patrimonio se traduzca en acciones educativas efectivas, es necesario articular propuestas didácticas en correspondencia con la singularidad de cada lugar, y así fortalezcan un arraigo comunitario, que a la vez, nutran la autonomía de sus habitantes, convirtiendo las limitaciones del medio rural, en fuentes de creación y de diálogo constructivo, así como creativo.

Bajo esta óptica, la educación física se presenta como un área privilegiada para cultivar, de manera paralela, competencias motrices, capacidades físicas, identidades locales, a partir de diseños pedagógicos anclados en el espacio más inmediato como la reactivación de juegos tradicionales, caminatas en el medio natural, o circuitos de observación del entorno inmediato, transformando así la carencia de infraestructuras en un amplio abanico de oportunidades pedagógicas, donde tal como se apreció, el aprendizaje cooperativo proporciona un modelo pedagógico singularmente adecuado para la enseñanza de la educación física en contextos rurales, donde los lazos comunitarios son más evidentes.

Por tanto, cobra especial significado las ideas expuestas por Arciniegas y Vázquez (2024), cuando indican este enfoque en general, no sólo propicia la adquisición y consolidación de competencias motrices, sino que de modo igualmente significativo, alimenta competencias socioafectivas esenciales como la empatía, la solidaridad y la mediación no violenta de los desacuerdos, estableciendo así fundamentos propicios estrategias pedagógicas en que la interacción se vuelve más humana y democrática, pero además, donde se impulsan identidades colectivas, se fortalecen los lazos entre compañeros, y se producen experiencias formativas que sustentan en simultáneo dos pilares esenciales como lo son el respeto mutuo, además de la cooperación.

En este marco, el docente de educación física en contextos rurales se convierte en motor de transformación social, por cuanto se quehacer va más allá de la mera instrucción corporal, para proyectarse simultáneamente como un mediador de saberes, gestor de iniciativas colectivas y cultivador de nuevos horizontes, pues tal como lo señalan Carrero y González (2016), la labor docente aquí reclama, además de crítica severa y entrega sincera, una armonía constante con las vibraciones del entorno comunitario, gracias a la inventiva, el dominio de la adaptación circunstancial, y la dedicación plena, entendidos entonces como pilares que renuevan las estrategias pedagógicas, movilizan los recursos disponibles, crean sitios de aprendizaje donde la norma homogénea se disuelve en el respeto a las peculiaridades, a las exigencias y a las inquietudes del alumnado.

De manera que, reconceptualizar la educación física en contextos rurales, exige situarla como un ámbito legítimo para la formación integral que opera en términos propios, y no como un mero apéndice de las normativas urbanas. Tal como han subrayado Ferrando, Chiva y Peiró (2019), es imperante multiplicar la producción académica dedicada a esta esfera, y al mismo tiempo, cultivar su presencia efectiva en el entramado educativo, porque sólo a partir de ese doble refuerzo, será factible la instalación de una educación física que sea contextualizada, equitativa, transformadora, que más allá de cultivar competencias motrices, apunte al fortalecimiento del tejido social y al aprecio de la diversidad territorial como un activo educativo.

Referencias

- Arciniegas, Yeison y Vázquez, Miguel. (2024). Aprendizaje cooperativo y competencias ciudadanas en la clase de Educación Física en la escuela rural. *Reincisol*, 3(5), 955–989. <https://www.reincisol.com/ojs/index.php/reincisol/article/view/131/234>
- Carrero, Martha. y González, María. (2016). La educación rural en Colombia: experiencias y perspectivas. *Praxis Pedagógica*, (19), 79–89. <https://revistas.uniminuto.edu/index.php/praxis/article/view/1377/1312>
- Congreso de la República de Colombia. (1994). Ley 115 de febrero 8 de 1994. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf

- Cordero, Fernanda. Vásquez, Sofía. y Castillo, Franklin. (2025). Caracterización de la Educación Física en el contexto rural: Un caso de la realidad chilena. *Sportis: Revista Técnico-Científica del Deporte Escolar, Educación Física y Psicomotricidad*, 11(1), 1–20. <https://doi.org/10.17979/sportis.2025.11.1.11137>
- Ferrando, Sergio. Chiva, Óscar. y Peiró, Carmen. (2019). Realidad de la Educación Física en la Escuela Rural: una revisión sistemática. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, ISSN-e 1988-2041, ISSN 1579-1726, Nº. 36, 2019, 604–610. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7260958>
- Franco, David. Feu, Sebastián. y De la Cruz, Ernesto. (2020). Diferencias entre el medio rural y urbano en el nivel de actividad física en la transición de la educación primaria a la educación secundaria. *Revista Española de Salud Pública*, 94, e202005026. <https://pdfs.semanticscholar.org/6068/210cf95b5731b179cdce857c84d3277fb5da.pdf>
- Ministerio de Educación Nacional. (2010). Serie lineamientos curriculares: Educación Física, Recreación y Deporte. https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_10.pdf
- Plaza, Fredy. y Jarrín, Santiago. (2021). Estrategias didácticas en el desarrollo de la educación física y limitaciones del área rural ecuatoriana. *EPISTEME KOINONIA Revista Electrónica de Ciencias de la Educación, Humanidades, Artes y Bellas Artes*, 6(12), 281–294. <https://fundacionkoinonia.com.ve/ojs/index.php/epistemekoinonia/article/view/1579/2842>
- Ramírez, Bairon. (2024). Prácticas pedagógicas en Educación Física en el contexto rural: Reflexiones y aportes. *Revista Social Fronteriza*, 3(6), 60–76. <https://www.revistasocialfronteriza.com/ojs/index.php/rev/article/view/269/482>
- Rivera, Álvaro. y Vergara, Maribel. (2022). La escuela rural frente a la expansión urbana: conflictos y oportunidades. *Educación y Educadores*, 24(1), 71–86. <https://educacionyeducadores.unisabana.edu.co/index.php/eye/article/view/14595/6713>
- Saraví, Jorge. y Honorato, Tony. (2022). Las prácticas corporales urbanas y su posible inserción en las clases de Educación Física en la escuela secundaria. *Movimiento (ESEFID/UFRGS)*, 28, 1–19. <https://pdfs.semanticscholar.org/b6bc/62a1ee5336640089d9de1e48fcd21ade8bd6.pdf>

Torres, Gema. Molero, David. Lara, Amador. Latorre, Pedro. Cachón, Javier. y Zagalaz, Luisa. (2014). Influencia del entorno donde se habita (rural vs urbano) sobre la condición física de estudiantes de educación primaria. *Apunts. Medicina de l'Esport*, 49(184), 105–111
<https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S1886658114000267?via%3Dihub>